

Complejidad, Transdisciplinariedad,
Decolonialidad, Semiosis
y Análisis del Discurso



Tejiendo diálogos

Reflexiones contemporáneas
sobre la expresión y el sentido

Olivia Fragoso Susunaga
María Teresa Olalde Ramos
Gustavo Garduño Oropeza
(Coordinadores)



COMPLEJIDAD, TRANSDISCIPLINARIEDAD, DECOLONIALIDAD
SEMIOSIS Y ANÁLISIS DEL DISCURSO

Tejiendo diálogos

*Reflexiones contemporáneas sobre la
expresión y el sentido*

OLIVIA FRAGOSO SUSUNAGA
MARÍA TERESA OLALDE RAMOS
GUSTAVO GARDUÑO OROPEZA
(COORDINADORES)

EDITORA
JULIETA HAIDAR

Escuela Nacional de Antropología e Historia de México



Olivia Fragoso Susunaga, María Teresa Olalde Ramos y Gustavo Garduño Oropeza
(Coords.)

Tejiendo diálogos. Reflexiones contemporáneas sobre la expresión y el sentido. Primera Edición. Ciudad de México: Escuela Nacional de Antropología e Historia; Casa Editorial Analéctica; Arkho Ediciones; Red de Pensamiento Decolonial; Red CoPaLa; Revista FAIA 2022. (36,12 x 45,17 cm.)

156 MB: 36,12 x 45,17 cm.

ISBN: 978-987-88-7230-8

DOI: 10.5281/zenodo.7183739

Primera edición: octubre de 2022, Ciudad de México.
D. R. © 2022 de la presente edición
Casa Editorial Analéctica
www.analectica.org

Edición: Juan Carlos Martínez Andrade & Fernando Proto Gutierrez
Diagramación & Maquetación: Paola Lizeth Torres Mireles
Diseño de portada: Oscar Ochoa Flores
Imagen de portada: María Teresa Olalde Ramos

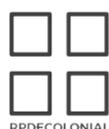
Este libro ha sido dictaminado por pares académicos.

Acceso abierto para descarga gratuita.

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor, y en su caso de los tratados internacionales aplicables, la persona que infrinja esta disposición, se hará acreedora a las sanciones legales correspondientes



en Co-edición Internacional con Arkho Ediciones,
Red de Pensamiento Decolonial, Red CoPaLa & Revista FAIA



Hecho en México

8. EPISTEME DEL DISPOSITIVO FOUCAULTIANO

Dr. Antonio Arellano Hernández
Universidad Autónoma del Estado de México

Introducción

La frase *La voluntad de saber* podría resumir el objetivo de la extensa y profunda obra de Michel Foucault, orientada a dar sentido del conocimiento humano moderno. El objetivo foucaultiano de estudiar el anhelo y contenido del saber humano implicó el desarrollo de un método de estudio y de una postura epistemológica original.

En efecto, la episteme de Foucault de los años de su época formativa se deriva del estructuralismo y la sistemática, mismos que se expresaron en *L'Archéologie du savoir* (Foucault, 1969). Respecto al primero, esta episteme estaba orientada a expresar y dar sentido a las normatividades y reglas del conocimiento; respecto a la sistemática, se trataba de explicitar los elementos homogéneos que componen la acuñación del conocimiento. Posteriormente, con la voluntad de estudiar las prácticas eruditas, Foucault desarrolla una episteme para estudiar y comprender los conjuntos de entidades heterogéneas de conocimientos ensambladas mediante prácticas discursivas científicas, productoras de contenidos igualmente heterogéneos. Esta segunda episteme es nombrada por Foucault bajo el neologismo¹ de *dispositif* (en adelante dispositivo, en español). En este sentido, el desarrollo epistemológico foucaultiano es posestructuralista y previo a las epistemes sistémicas y de la complejidad, como dirá después de los años 1980.

¹ Neologismo en el sentido de que, de acuerdo con Lambert (2019), el hecho de que una palabra en una lengua no implica un contenido semántico, incluso aunque esta tenga una historia etimológica definida

Al uso del término foucaultiano dispositivo, le ocurre una derivación implícita en la definición de los conceptos de Gregg Lambert (2019). Para este autor, los conceptos no se definen mediante proposiciones sino a través de enunciados (Lambert, 2019); las proposiciones definen cualidades en términos de veracidad; los enunciados, por el contrario, expresan mensajes y significados. Así, instrumentalizando el concepto de dispositivo como proposición nomológica de alguna realidad, algunos autores analizan los sistemas carcelarios, los sistemas psiquiátricos, los panópticos como esquemas de vigilancia sobre las personas, la escenificación de disciplinas científicas, los esquemas de la política de la vida, los modelos del poder del conocimiento, etcétera. Sin embargo, desde el punto de vista de la búsqueda de la expresión de mensajes y significados de los enunciados, es posible aprender de la elaboración del conocimiento y de las técnicas de las prácticas sociales como lo hizo Foucault. Así, frente al empleo del concepto de dispositivo, en este trabajo no nos interesa instrumentalizarlo como una proposición nomológica, descriptiva de alguna entidad o fenómeno; en cambio, nos interesa analizarlo como un enunciado epistémico portador de una analítica para el estudio de expresiones y significaciones cognoscitivas en el contexto de plexos heterogéneos.

Nuestro objetivo consiste en analizar el concepto de dispositivo puesto en escena por Foucault como un neologismo introducido en su trabajo epistemológico para dar cuenta de las prácticas del conocimiento en escala antrópica, responder algunas posiciones de interés vinculadas al dispositivo foucaultiano, esquematizar una respuesta a las epistemes de la complejidad y avanzar el proyecto de una socioantropología de los conocimientos.

Para desarrollar nuestro objetivo, en primer lugar, trataremos el concepto dispositivo a partir del propio trabajo foucaultiano (a); enseguida, presentaremos algunas de las lecturas conceptuales y epistémicas derivadas del concepto dispositivo (b); a continuación, abordaremos la capacidad epistémica del concepto foucaultiano de dispositivo para rendir accesible la producción cognoscitiva humana en sus diferentes dimensiones (c). Respecto al contenido del libro sobre la complejidad, al final del capítulo presentamos una sucinta reflexión sobre el estudio de la denominada complejidad (d).

a) Análisis de la capacidad epistémica del concepto dispositivo a partir del trabajo foucaultiano: el tríptico analítico del dispositivo

Si los productores de conocimientos pueden prescindir del abordaje de la episteme que sustenta sus acuñaciones, los estudiosos de la producción cognoscitiva tienen la ineludible tarea de mejorar la comprensión epistemológica de los procesos de elaboración de conocimientos y artefactos; al mismo tiempo, esta tarea se traslada directamente a la forma como esos estudiosos de las epistemes construyen sus propios conocimientos sobre el conocimiento. En este sentido, consideramos que el trabajo arqueológico del conocimiento y sobre la voluntad de saber de Foucault conforma un dominio de su trabajo epistemológico que culmina con la escenificación del término epistémico de dispositivo.

En este apartado vamos a abordar epistemológicamente el tema del dispositivo a partir de la obra foucaultiana. Para ello utilizaremos material ya expuesto en el artículo sobre las redes sociotécnicas y los dispositivos (Arellano, 2015b), pero ahora leyéndolo a partir de un enfoque epistemológico y antropológico. Lo anterior nos demanda

revisitar los conceptos episteme y antrópico en la propia obra foucaultiana. Respecto al concepto de episteme, Foucault señala que:

El conjunto de relaciones que pueden unir, en un momento dado, las prácticas discursivas que dan lugar a las figuras epistemológicas, a las ciencias, y eventualmente a los sistemas formalizados (...). La episteme no es una forma de conocimiento o un tipo de racionalidad que (...) manifestaría la unidad soberana de un sujeto, de una mente o de una época; es el conjunto de relaciones que pueden descubrirse, para una época dada, entre las ciencias cuando se analizan a nivel de regularidades discursivas. (1969, p. 250)

Vale la pena recalcar dos aspectos de la cita anterior. En primer lugar, el término prácticas discursivas se refiere a las prácticas científico-técnicas que culminan en conocimientos científicos y eruditos, en general. En segundo lugar, el término episteme se refiere a las relaciones cognoscitivas entre las ciencias analizadas a partir de regularidades discursivas, es decir, las epistemes consisten en las regularidades de los discursos de una disciplina, de una ciencia y hasta de una época; asimismo, aunque suene tautológico, la epistemología sería el estudio de las epistemes. Esto último parece un tema de Perogrullo, pero no es raro encontrar en la literatura emplear el término epistemología para designar la episteme de una obra, autor, disciplina o ciencia.

Respecto al aspecto antrópico, Foucault señala que: “antes del siglo XVII, el hombre no existía [...]. Es una reciente criatura que la demiúrgica del saber ha fabricado por sus propias manos hace al menos doscientos años” (Foucault, 1966, p. 319). Así, la teoría y la epistemología del hombre solo son posibles mediante un esfuerzo autorreflexivo que las haga asequibles.

Estos dos términos van a ser importantes en la noción de dispositivo en tanto que el trabajo de Foucault tomará como marco de referencia la producción de saberes en escala humana; es decir, que, sin pretensiones universalistas, el trabajo foucaultiano habrá sido epistemológico y antropológico.

Ahora bien, para encaminar un acceso al tema del dispositivo foucaultiano, vamos a utilizar la reflexión deleuziana sobre el tema. De acuerdo con Gilles Deleuze (1999), la filosofía de Foucault se presenta como un análisis concreto de “dispositivos”.

El dispositivo en Foucault —escribe Deleuze— es un conjunto multilineal compuesto de líneas de diferente naturaleza y esas líneas del dispositivo no abarcan ni rodean sistemas, cada uno de los cuales sería homogéneo por su cuenta (el objeto, el sujeto y el lenguaje), sino que siguen direcciones diferentes, forman procesos siempre en desequilibrio y esas líneas tanto se acercan unas a otras como se alejan unas de otras. Cada línea está quebrada y sometida a variaciones de dirección [...], sometida a derivaciones. Los objetos visibles, las enunciaciones formulables, las fuerzas de ejercicio, los sujetos en posición son como vectores o tensores. (Deleuze, 1999, p. 155)

A juicio de Deleuze, las tres grandes instancias que Foucault distingue sucesivamente son el saber, el poder y la subjetividad (Deleuze, 1999, p. 155). El dispositivo, de acuerdo con Deleuze, tiene dimensiones que toman la forma de curvas de visibilidad, de enunciación, de fuerzas y de objetivación. Resulta de gran interés epistemológico que, un poco más adelante en el mismo texto, Deleuze agregara líneas de fisura, de fractura, etcétera, provocando con esto una relajación del rigor impreso por Foucault y, al mismo tiempo, una relativización de las dimensiones del dispositivo.

A juicio de Deleuze, “La primera consecuencia de la filosofía de los dispositivos es el repudio a la universalización pues todas las líneas varían en coordenadas no constantes; la segunda es el cambio de orientación que se aparta de lo eterno para aprehender lo nuevo” (Deleuze, 1999, pp. 158-159)². A nuestro juicio, el repudio a la universalización que identifica Deleuze tiene un carácter epistémico, mismo que se refiere a la voluntad foucaultiana de rechazar el universalismo que caracteriza la ambición absolutista de la ciencia moderna.

El trabajo deleuziano tiene el gran mérito de encaminar la exploración del concepto de dispositivo foucaultiano. Deleuze considera que las diferentes líneas de un dispositivo se reparten las líneas de estratificación o de sedimentación y, las de actualización o creatividad. Las primeras corresponden con los contenidos de la mayor parte de sus libros, en tanto que las líneas de actualización o creatividad, corresponden a la explicitación de su trabajo en las conversaciones contemporáneas de cada uno de sus grandes libros (Deleuze, 1999).

La interpretación de Deleuze de concepto dispositivo es caótica —o rizomática, empleando el término deleuziano—, más cercana al relativismo posmodernista que a las estrategias posestructuralistas de Foucault; por esta razón, nosotros no hemos seguido la ruta analítica de Deleuze. En cambio, siguiendo la recomendación exploratoria de Deleuze, podríamos decir que Foucault comienza a sedimentar la idea de dispositivos en *Vigilar y castigar (Surveiller et punir)* en 1974 (1); después vendría la *Voluntad de saber (Volonté de*

² Lo nuevo no se refiere a la creatividad variable según los dispositivos: de conformidad con la interrogación que comenzó a nacer en el siglo XX, ¿cómo es posible en el mundo la producción de algo nuevo? Lo que le interesa en la novedad del régimen de enunciación y no la originalidad de la enunciación.

savoir) en 1976, en la que se refiere de manera clara al estudio de los dispositivos, como dispositivos de sexualidad (2). A nuestro juicio, es en este corto periodo donde se pueden encontrar referencias alusivas de contenido epistémico sobre el término dispositivo. Y respecto a la obra de creatividad contamos con una entrevista específica sobre el dispositivo publicada en 1977 en el *Bulletin périodique du champ freudien* (3). Interesados en obtener elementos para el estudio no estructuralista de la elaboración de los conocimientos, consideramos que existe la posibilidad de instrumentar metodológicamente algunas ideas foucaultianas sobre el concepto de dispositivo a partir del tríptico compuesto por el análisis de las obras anteriormente señaladas.

1. La idea de dispositivo en *Vigilar y castigar*

Una parte de la obra de sedimentación sobre el dispositivo se encuentra en el apartado II del capítulo sobre el Castigo; específicamente en el apartado *la benignidad de las penas* de *Vigilar y castigar* (Foucault, 1975). Aquí aparece de manera algo críptica la noción de dispositivo. En términos epistemológicos, es importante distinguir el tema de los dispositivos del caso de estudio, mismo que se refiere a tres maneras de organizar el poder sobre el cuerpo en la cultura occidental.

En el apartado señalado arriba, Foucault nos presenta tres tecnologías de poder aplicadas al castigo del cuerpo que estuvieron confrontadas al final del siglo XVII, en el escenario de tres maneras de organizar el poder sobre el cuerpo, identificados por él como la Monarquía, la Reforma y la Institución carcelaria. Indica el autor que estas maneras son diferentes “al nivel de los dispositivos que ellas dibujan” (Foucault, 1975, p. 133). Dicho de otro modo, las maneras de

organizar el poder dibujan los dispositivos; no es una sutileza señalar que Foucault emplea un lenguaje posestructuralista.

A continuación, indica las series de elementos que dan carácter a los dispositivos, de donde se desprende que los elementos se expresan en inscripciones materiales, conceptuales –o teóricos– y en los colectivos. En el caso de estudio de Foucault, las series de elementos y los elementos mismos son explicados del siguiente modo:

Esquemmatizando mucho, puede decirse que, en el Derecho monárquico, el castigo es un ceremonial de soberanía; utiliza las marcas rituales de la venganza que aplica sobre el cuerpo del condenado y despliega a los ojos de los espectadores un efecto de terror tanto más intenso cuanto que es discontinuo, irregular y siempre por encima de sus propias leyes, la presencia física del soberano y de su poder. En el proyecto de los Juristas reformadores, el castigo es un procedimiento para recalificar a los individuos como sujetos de derecho; utiliza no marcas, sino signos, conjuntos cifrados de representaciones, a los que la escena de castigo debe asegurar la circulación más rápida y la aceptación más universal posible. En fin, el proyecto de Institución carcelaria que se elabora, el castigo es una técnica de coerción de los individuos: ponen en acción procedimientos de sometimiento del cuerpo –no signos–, con los rastros que deja, en forma de hábitos, en el comportamiento; y supone la instalación de un poder específico de gestión de la pena. (Foucault, 1975, pp. 133-134)

Resumiendo, aún más, puede decirse que, en las tres formas de organizar el poder –Derecho monárquico, Reformas jurídicas e Institución carcelaria– el castigo adquiere una materialidad en un ceremonial de soberanía, un procedimiento para recalificar a los individuos como sujetos de derecho y una artefactualidad en la coerción de los individuos. El castigo emplea marcas, conjuntos cifrados de representaciones y trazas de sometimiento. También, el castigo despliega un efecto de terror, asegura la aceptación universal

y supone la gestión de la pena. Hasta aquí, podríamos decir que cada manera de organizar el poder de castigar tiene características materiales, representaciones y efectos sociales que adquieren formas particulares.

Las tres maneras de organizar el poder, o dispositivos, en el caso de estudio de Foucault, serían la Monarquía, el movimiento de los juristas reformadores³ y el sistema carcelario; en otras palabras, los dispositivos de su objeto de estudio serían el cuerpo en suplicio, el alma manipulada mediante representaciones y el cuerpo sometido carcelariamente. En sentido metodológico, los dispositivos comprenderían aspectos de carácter institucional, simbólico y material, en tanto que las series de elementos constitutivos de los dispositivos involucrarían teorías (teorías del derecho, en el caso de estudio de Foucault), instituciones y materialidades. Como se puede apreciar, existe una coherencia en los aspectos y elementos del dispositivo.

Insistimos en que, para las particularidades de su tema, Foucault señala ejemplos de elementos, así como las tres series de elementos que caracterizan los dispositivos de su estudio, cuando escribe:

El soberano y su fuerza, el cuerpo social, el aparato administrativo. La marca, el signo, el rastro, la ceremonia, la representación, el ejercicio. El enemigo vencido, el sujeto de derecho en vías de recalificación, el individuo sujeto a una coerción inmediata. El cuerpo objeto del suplicio, el alma cuyas representaciones se manipulan, el cuerpo que se domina: tenemos aquí tres series de elementos que caracterizan los tres dispositivos enfrentados unos a

³ Foucault se refiere al vasto movimiento antiabsolutista de las monarquías y la escenificación de los códigos de la modernidad, mismos que incluyen los de Rusia en 1769, de Prusia en 1780, de Pensilvania y Toscana en 1786, de Austria en 1788, en Francia en 1791, etcétera (Foucault, 1975 pp. 154-155)

otros en la última mitad del siglo XVIII. (Foucault, 1975, pp. 154-155) Foucault ha indicado que a los dispositivos “no se los puede reducir ni a teorías del derecho –aunque coinciden con ellas– ni identificarlos a aparatos o instituciones –aunque se apoyen en ellos– ni hacerlos derivar de opciones morales –aunque se encuentren en ellas su justificación–” (Foucault, 1975, p. 134). Con esta aclaración parecería que no se pueden relacionar de manera equivalente las maneras a los dispositivos, quedando abierta la posibilidad de interpretar la última parte del párrafo en un sentido metodológico, cuando escribe: “Son modalidades según las cuales se ejerce el poder de castigar. Tres tecnologías de poder” (Foucault, 1975, p. 134). Parece pues, que independientemente al nombre de la modalidad o del nombre del dispositivo tenemos los elementos que lo integran y son de manera general lo que hemos encontrado en cada lectura, a saber: que los dispositivos están compuestos por elementos generales de tipo social-material, simbólico y procedimental particulares.

Sintetizando la lectura, en cada uno de esos tres dispositivos nos encontramos con elementos instrumental-materiales del castigo –ceremonias, sujetos de derecho y cárceles–, elementos de inscripción de las representaciones –marcas, signos y trazas– y efectos sociales –aterrorizamiento, manipulación de representaciones y sometimiento–. Las tecnologías del poder de castigar pueden leerse con algunas variantes, pero también como los cambios en las propiedades instrumental-materiales, simbólicas y sociales en esas tres tecnologías.

Lo logrado hasta aquí contra el estructuralismo es crucial en dos sentidos epistemológicos. En primer lugar, Foucault, desarrolla una lectura de la tecnología inédita al referirse a la tecnología del poder.

Vale la pena resaltar que las alusiones foucaultianas a la tecnicidad, dejan claro que el objeto central de estudio de Foucault no es el tema del poder⁴ sino el tema de las tecnologías. Este punto es importante, ya que estos textos han sido ignorados por los estudiosos de la tecnología y, simultáneamente hipostasiados por los estudiosos del poder. En segundo lugar, Foucault rechaza las explicaciones estructural-funcionalistas, si consideramos que no piensa en las funciones de una tecnología de dominación específica y luego entonces busca la institución que la aplica. Para Foucault, los dispositivos son tres tecnologías de poder no reducibles a teorías, instituciones u opciones morales. Con Foucault estamos frente a una epistemología que evitando el estructural-funcionalismo recurre a la noción de dispositivo. Es por esta razón que, durante el desarrollo de las investigaciones, Foucault va descubriendo nuevas líneas de trabajo, como diría Deleuze, pero también nuevas pesquisas epistémicas.

Aunque Foucault no es un procesualista o constructivista social, su investigación se coloca en el hito del cambio en el ejercicio del poder. Su posición metodológica es la de un observador de las transformaciones de las tecnologías del poder sobre el cuerpo entre los periodos de la Monarquía a la Reforma; se trata de un análisis epistémico de los cambios del ejercicio de un poder absoluto a un poder sustentando en otro dispositivo de control que puede evocarse como el humanismo de la reforma, de modo que el tema no consiste en un ejercicio comparativo entre los elementos de la forma de control

⁴ En el Post-scriptum, El sujeto y el poder, Foucault ha dejado en claro que “en los últimos veinte años. No he estado analizando el fenómeno del poder, ni elaborando los fundamentos de este tipo de análisis. Mi objetivo, en cambio ha sido, crear una historia de los diferentes modos a través de los cuales, en nuestra cultura, los seres humanos se han convertido en sujetos. Mi trabajo ha tratado tres modos de objetivación que transforman a los seres humanos en sujetos” (Foucault, 2002, pág. 241). El término objetivación es polisémico y podría ser de interés en la obra foucaultiana emplearlo como “sujetización” para, a pesar de su fealdad sonora, enfatizar la idea de construcción de los seres humanos en sujetos

mediante los dispositivos de la Monarquía, los de la Reforma y del Sistema carcelario.

2. La idea de dispositivo en *La voluntad de saber*: el caso del dispositivo de sexualidad

Ahora bien, en el apartado *Derecho de muerte y poder sobre la vida*, de su libro *Voluntad de saber*, en *La historia de la Sexualidad I*, Foucault (1976) aborda el surgimiento del dispositivo de sexualidad a partir de la voluntad del poder sobre la vida. Según el autor:

En concreto, este poder sobre la vida se ha desarrollado desde el siglo XVII en dos formas principales; no son antitéticas, sino que constituyen dos polos de desarrollo unidos por un haz de relaciones intermedias. Uno de los polos, el primero, al parecer, que se formó, se centró en el cuerpo como máquina: su adiestramiento, la potenciación de sus aptitudes, la extorsión de sus fuerzas, el crecimiento paralelo de su utilidad y docilidad, su integración en sistemas eficientes y económicos de control, todo ello asegurado por los procedimientos de poder que caracterizan a las disciplinas: la anatomo-política del cuerpo humano. La segunda, que se formó un poco más tarde, hacia mediados del siglo XVIII, se centra en el cuerpo-especie, en el cuerpo atravesado por la mecánica de la vida y que sirve de soporte a los procesos biológicos: la proliferación, la natalidad y la mortalidad, el nivel de salud, la duración de la vida, la longevidad, con todos los condicionantes que pueden hacerlos variar; su gestión se lleva a cabo mediante toda una serie de intervenciones y controles normativos: una biopolítica de la población. (Foucault, 1976, p. 112)

En esta larga cita tenemos cuatro asuntos mayores. El que se refiere a la relación entre los elementos del dispositivo, al papel

de la teoría en la elaboración de éstos, a la anatomo- política y a la biopolítica. Veamos enfáticamente los dos primeros, insertando los dos últimos al interior de los primeros.

El primer asunto se refiere una pregunta de gran envergadura, a saber: ¿Qué hay entre los elementos de un dispositivo y cómo éstos se relacionan? Foucault, ha planteado que las formas principales del dispositivo se constituyeron en los polos anatomo-política y biopolítica. Ahora bien, lo interesante es que su enlazamiento se realizaría “por todo un haz intermedio de relaciones” (Foucault, 1976). El asunto se profundiza cuando se pregunta por el análisis de la sexualidad como dispositivo de la siguiente manera:

... ¿el análisis de la sexualidad como “dispositivo político” implica necesariamente la elisión del cuerpo, de lo anatómico, de lo biológico, de lo funcional? [...] en todo caso, el objetivo de la presente investigación es mostrar cómo los dispositivos de poder se articulan directamente al cuerpo [...], lejos de que el cuerpo haya sido borrado, se trata de hacerlo aparecer en un análisis donde lo biológico y lo histórico no se sucederían, sino que se ligarían en arreglo con una complejidad creciente conformada al desarrollo de las tecnologías modernas de poder que toman como blanco suyo la vida. (Foucault, 1976, p. 184)

En esta cita señala enfáticamente que su objetivo de investigación consiste en mostrar la articulación de dispositivos de poder y cuerpo; nosotros podemos entender que puede estudiarse en el haz mediador de relaciones que se establecen entre dos entidades de orden diferente, representadas, en este caso, por el poder sobre el cuerpo en sus dimensiones anatomo-políticas y biopolíticas. Se trata no de sustituir el haz intermediario de las relaciones por la “historia de las mentalidades” — como rechaza Foucault —, se trataba “de una ‘historia

de los cuerpos' y de la manera en que se invadió lo que tienen de más material y viviente" (Foucault, 1976, p. 184).

El segundo asunto, sobre el papel de la teoría en la elaboración de los dispositivos, vale la pena concentrarse en el objeto de estudio de Foucault, en *Derecho de muerte y poder sobre la vida*. Para analizar este papel tenemos que proseguir con el texto arriba citado, exactamente después de la parte que se refiere a los dos polos de desarrollo que se habían desarrollado de las formas principales del dispositivo de sexualidad. En este sentido, Foucault escribe que, el primer polo centrado en el cuerpo como máquinas está asegurado por procedimientos de poder característicos de las disciplinas — *anatomopolítica del cuerpo humano*—, y el segundo centrado en el cuerpo-especie a cargo de intervenciones y controles reguladores caracteriza una *biopolítica de la población*. En la modernidad, se desarrolló la organización del poder sobre la vida como dispositivo de sexualidad integrando estos polos a partir de las disciplinas del cuerpo y las regulaciones de la población (Foucault, 1976).

En su estudio de caso, Foucault analiza las líneas teóricas en que se desarrolló el dispositivo de sexualidad y que permitieron la definición del sexo, a saber: la histerización de la mujer, la sexualización de la infancia, la psiquiatrización de las perversiones y la socialización de las conductas procreadoras.

La teoría así generada ejerció en el dispositivo de sexualidad cierto número de funciones que la tornaron indispensables. Por un lado, la noción de sexo agrupó en una unidad artificial elementos naturalísticos, conductuales y sociales garantizando una cuasi-cientificidad; por otro lado, estableció una episteme como significante único y como significado científico universal, permitiendo servir de

principio a la normalidad para la sexualidad humana y finalmente trazó una línea de contacto entre un saber de la sexualidad humana y las ciencias biológicas de la reproducción, permitiendo invertir la representación de las relaciones del poder con la sexualidad dando paso a pensar el sexo como ley y prohibición. Prácticamente, el sexo como punto fijado por el dispositivo de la sexualidad se convirtió en el paso para acceder a la propia inteligibilidad, a la totalidad del cuerpo, a la identidad de cada uno (Foucault, 1976).

Este monumental trabajo sobre el dispositivo de sexualidad es ilustrativo de las facilidades metodológicas abiertas por Foucault para “analizar la formación de cierto tipo de saber sobre el sexo en términos de poder” (Foucault, 1976, p. 112). Esta propedéutica metodológica es muy importante en términos de la capacidad de investigación para los estudios no solo sociológicos sobre la ciencia y la tecnología, sino para el estudio antropológico de la producción de los conocimientos. Con estos elementos epistémicos sobre el dispositivo es posible, parafraseando a Foucault, estudiar la formación de dispositivos a partir del análisis de ciertos tipos de saber y de artefactos sobre temas específicos, incluyendo los elementos de poder (Foucault, 1976).

3. La noción de dispositivo en el boletín periódico del campo freudiano: arreglo heterogéneo de conocimientos

Ahora, siguiendo la búsqueda de la línea de creatividad o actualización, la referencia reflexionada y directa sobre la noción de dispositivos se encuentra en sus respuestas vertidas en la entrevista a Michel Foucault realizada por D. Colas y otros, publicada en el Boletín periódico del campo Freudiano en 1977 (Foucault, 1994).

Es a propósito de la aparición de *La volonté de savoir* que se desarrolla la conversación. La pregunta de Grosrichard llega desde la

segunda cuestión “Tú hablas de un ‘dispositivo de sexualidad’. ¿Cuál es el sentido y la función metodológica de este término: dispositivo?” Pregunta Grosrichard “¿Para ti cual es el sentido y la función metodológica de este término que tú llamas dispositivo?” (Foucault, 1994, p. 298).

La respuesta de Foucault es la siguiente:

Esto que intento ubicar bajo ese nombre, es, primeramente, un conjunto resueltamente heterogéneo integrado de discursos, instituciones, arreglos arquitectónicos, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales y filantrópicas, brevemente dicho: de lo dicho, así como de lo no dicho, he aquí los elementos del dispositivo. El dispositivo, el mismo, es la red que uno puede establecer entre esos elementos.

En segundo lugar, esto que yo quiero remarcar en el dispositivo, es justamente la naturaleza de la relación que puede existir entre esos elementos heterogéneos. Así, tal discurso puede aparecer ahora como programa de institución, ahora al contrario como un elemento que permite justificar y esconder una práctica, en estado mudo o funcionar como una segunda reinterpretación de esta práctica dándole en este modo acceso a un nuevo campo de racionalidad. Dicho brevemente, entre esos elementos, discursivos o no, hay una especie de juego, de cambios de posición, modificaciones de funciones, que pueden, ellos también, ser muy diferentes.

En tercer lugar, por dispositivo yo entiendo un tipo – digamos – de formación que, en un momento histórico dado, ha tenido por función mayor responder a una urgencia. El dispositivo tiene entonces una función estratégica dominante. Esto ha podido ser, por ejemplo, la reducción de una masa de población flotante que una sociedad de economía de tipo esencialmente mercantilista encontraba incómodo; ha habido, en ese caso, un imperativo estratégico jugando como matriz de un dispositivo, que se ha convertido poco a poco el dispositivo

de control-sujeción de la locura, de la enfermedad mental, de la nerviosidad. (Foucault, 1994, pp. 298-299)

A continuación, G. Wajeman pregunta: “¿Un dispositivo se define entonces por una estructura de elementos heterogéneos, pero también por un cierto tipo de génesis?”. A lo que Foucault responde:

Observo dos momentos esenciales en esta génesis. Un primer momento que es el de la prevalencia de un objetivo estratégico, enseguida el dispositivo se constituye propiamente como tal y permanece dispositivo en la medida donde es el lugar de un doble proceso: proceso de sobre determinación funcional, de una parte. Puesto que cada efecto, positivo y negativo, querido o no, entra en resonancia, o en contradicción, con los otros, y llama a una retoma, a un ajuste, de elementos heterogéneos que surgen aquí y allá. (Foucault, 1994, p. 299)

Con las repuestas y exposiciones anteriores de Foucault, es posible considerar que los dispositivos serían maneras de organización y de organizar tecnologías sociales que tienen elementos institucionales, simbólicos y materiales, sin que éstos se reduzcan a instituciones, teorías ni a técnicas; que la relación entre los elementos de los dispositivos se realiza por todo un haz intermediario, por lo que el estudio de la “naturaleza” de esas relaciones es tema de estudio específico (Foucault, 1976) y; finalmente, que Foucault estudió en dos casos ejemplares la naturaleza de la organización de los dispositivos en su obra de sedimentación: el primero, analizando los dispositivos del ejercicio del poder sobre el cuerpo en tres escenarios históricos distintos, en *Vigilar y castigar* (Foucault, 1975); el segundo, estudiando los dispositivos de sexualidad, en la *Voluntad de saber* (Foucault, 1976).

b) Derivaciones conceptuales epistemológicas del concepto dispositivo

El concepto de dispositivo de Foucault ha concitado innumerables líneas de análisis. En sentido epistemológico encontramos una sobre el origen y genealogía del dispositivo, otra sobre la interacción individuos y colectivos, principalmente. La argumentación genealógica muestra la ancianidad del término *dispositif*, mismo que se remonta a la edad media (Larroche, 2019) y su acuñación en la filosofía francesa para aludir a la economía de la salvación humana (Fantino, 1994); desde luego, esta alegación simplemente colocaría el término dispositivo como una producción cultural francesa. Por otro lado, Sverre Raffnsøe (2008) ha pretendido, sin sustento semiótico que *Des dispositifs pulsionnels* de Jean- François Lyotard (1973) e incluso *l'Anti-OEdipe* de Gilles Deleuze y Felix Guattari (1972) son obras precursoras de la significación foucaultiana de dispositivo. Frente a estas opiniones, nos parece que no tiene mucho sentido señalar que la significación cultural francesa del término *dispositif* puede tener una inercia significativa histórica, misma que por alguna razón inexplicable se adhiere por su raíz cultural al ciudadano francés Foucault; como tampoco tiene significado relevante señalar que los dispositivos pulsionales lyotardianos o que el aparato psíquico freudiano, retomado por Deleuze y Guattari, estén ligados a la episteme portadora de la significación del dispositivo foucaultiano.

La segunda línea epistemológica de análisis sobre el término dispositivo se refiere a su significación respecto de las interacciones disciplinadas entre individuos y colectivos (Dodier y Barbot, 2016). Esta línea se despliega en estudios sobre los procesos judiciales, los sistemas de indemnización financiera, los medios de comunicación y los apoyos de la acción colectiva (Dodier y Barbot, 2016). También sirve para describir acciones sociales, tales como las que ocurren en las artes escénicas, en los acercamientos metapsicológicos de impresión de

la realidad (Baudry, 1975), en la gestión y la administración (Weller, 2003), en las técnicas de la acción pública (Lascoumes y Le Galès, 2004), en las prácticas sacrificiales (Stefanoni, 2020) y en los denominados “dispositivos pedagógicos” (Cárdenas, 2007).

Las líneas de desarrollo anteriores son interesantes, pero de acuerdo con los objetivos del presente trabajo, nos interesa enfocar los vínculos epistemológicos entre el concepto de dispositivo de Foucault respecto de los significados de tres corrientes sobresalientes del análisis social, artefactual y cognoscitivo contemporáneos. Así nos interesa analizar la episteme que porta el término dispositivo, a la luz de las consideraciones socio artefactuales en la regulación de la vida social de Giorgio Agamben (2006 y 2007) (1); a los acercamientos epistémicos a distintas dimensiones de la organización institucionalizada de la vida social expuestos por Hubert Dreyfus y Paul Rabinow (2001) (2). Recientemente, se ha analizado la posible compatibilidad epistémica y metodológica con la denominada teoría del actor-red, por lo que parece importante tomar como objeto de análisis la posible conmensurabilidad entre dispositivos y actor-red (3).

4. Agamben y la lectura tecnológica y artefactual del término foucaultiano de dispositivo

Tal vez la interpretación más difundida sobre el dispositivo sea aquella que lo asume en su versión técnica y artefactual. Una muestra emblemática de esta interpretación proviene del influyente filósofo Giorgio Agamben. Para él, como para muchos autores, el abordaje del término inicia con la apología de la generalidad y trascendencia intelectuales del término *dispositif*; así, para Agamben (2007) la palabra “*dispositif*” es el término estratégico en el pensamiento de Foucault.

Luego de la reverente apología, Agamben resignifica drásticamente la noción de dispositivo foucaultiano al señalar: “llamo dispositivo todo esto que tiene, de una manera u otra, la capacidad de capturar, de orientar, de determinar, de interceptar, de modelar, de controlar, de asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivos” (Agamben, 2007, p. 30). En este sentido, Agamben se refiere a los mecanismos institucionales, administrativos y físicos que mantienen el ejercicio del poder y cómo a través de estos mecanismos se estructurarían las relaciones de poder.

En la cita anterior no se aprecia con nitidez la significación artefactual –digamos material– de dispositivo, en cambio se destaca su carácter técnico, pero Agamben avanza la tesis propiamente materialista cuando señala:

Los dispositivos donde se juegan nuestras existencias –del teléfono portátil a la televisión, de la computadora al automóvil– no se encuentran frente al hombre como simples objetos de consumo. Ellos transforman nuestras personalidades. La cuestión deviene entonces ¿qué estrategia debemos adoptar en el cuerpo a cuerpo cotidiano que nos liga a los dispositivos? (Agamben, 2007, p. 30)

En esta cita ya no hay duda de que los artefactos son conceptualizados como sinónimo de los dispositivos al momento de señalar por su nombre cuatro objetos emblemáticos de la vida actual.

En seguida, Agamben conecta la equivalencia artefacto y dispositivo al propio trabajo intelectual de Foucault, convirtiendo tal equivalencia en un término técnico esencial y general. Así, escribe Agamben:

El término “*dispositif*” es un término técnico esencial del pensamiento de Foucault (...). No se trata de un término particular, que se refiere a tal o tal tecnología de poder. Se trata de un término general, que

tiene la misma amplitud que el término “positividad” que se encuentra en el joven Hegel según Hyppolite. (Agamben, 2006, p. 27)

La forzada equivalencia artefacto-dispositivo y su inconmensurable conversión esencialista del dispositivo foucaultiano no se detiene en las dos citas previas. Aún más lejos, en esta línea de reflexión sobre la empiricidad tecnológica, Agamben interpreta que, en la estrategia cognoscitiva depositada en el término dispositivo, Foucault ocupa el espacio conceptual amplio, general y esencial de lo que el propio Foucault definió como “los universales”. Esta interpretación es un retorcimiento de las ideas de Foucault cuando, el mismo Agamben insiste en que: “Foucault rechazó ocuparse de categorías generales o entidades como el Estado, la Soberanía, la Ley, el Poder, que él llama ‘los universales’” (Agamben, 2006, p. 27). De lo anterior podemos desprender que el dispositivo foucaultiano no es una categoría universal para definir el Estado, la soberanía, la ley, el poder, ni ninguna noción descriptiva-nomológica de algo en el mundo, sino el término epistémico para instrumentarlo en el estudio de las prácticas discursivas eruditas.

A continuación, sin ningún vínculo con el trabajo epistemológico de Foucault, Agamben divide el ser en dos grandes ensambles o clases:

De una parte, los seres vivos (o las sustancias), del otro los dispositivos al interior de los cuales los seres vivos no cesan de ser captados. De un lado, para usar la terminología de los teólogos, la ontología de las criaturas, del otro el oikonomia de los dispositivos que intentan gobernarlos y guiarlos hacia su bien. (Agamben, 2006, p. 29)

Esta narrativa que bifurca las sustancias de los dispositivos no corresponde con la definición del dispositivo que transcribe Agamben

de *Dits et écrits, Volume III*, según lo cual un dispositivo es “un conjunto heterogéneo de discursos, instituciones, normativas, leyes, enunciados científicos, propuestas filosóficas, propuestas morales” (Foucault, 1994, p. 229) y otras manifestaciones cognoscitivas como “lo dicho y lo no dicho”. Definitivamente, la idea de dispositivo retomada por Agamben no permite sustentar la separación de las substancias y los dispositivos, sino justamente su puesta en íntima relación disposicional.

Pero la cita anterior nutre la interpretación agambeneana sobre la dominación técnica de la sociedad. Para Agamben, es en “los dispositivos dentro de los cuales los seres vivos nunca dejan de ser captados” (Agamben, 2007, p. 30). De la idea anterior nutre la teoría del sometimiento y alienación de los sujetos. A su juicio, los dispositivos penetran la existencia para moldear irremediablemente a los sujetos. En síntesis, los dispositivos son los amos de los sujetos. En el fondo, no habría entonces algo nuevo que haya agregado Foucault a las teorías de la dominación técnica, excepto la sustitución de la cosificación por el neologismo dispositivo; de este modo se podría continuar al infinito la sentencia agambeneana según la cual: “Al desarrollo infinito de los dispositivos de nuestro tiempo, corresponde el desarrollo igualmente infinito de los procesos de subjetivación” (Agamben, 2007, pp. 30-31). La genealogía que realiza Agamben sobre el término comprueba esta visión tecnológica del concepto dispositivo como sinónimo de *cosa*.

La Lectura de Agamben del dispositivo foucaultiano consiste en dos movimientos epistémicos: primero, autonomiza la técnica y los objetos de los colectivos; posteriormente, asigna a los primeros la capacidad de agencia y de sometimiento sobre los sujetos. En esta

lectura tecnológica aparecen las cosas disponiendo de los humanos de acuerdo con sus contenidos técnicos elaborados por lógicas metafísicas y extrahumanas; en cambio, se pierden las consideraciones que permiten instrumentar el concepto de dispositivo de modo epistemológico; es decir, se pierde la oportunidad de proseguir la arqueología de los saberes humanos que inició Foucault con su noción de dispositivo y que da cuenta de la reconstitución de los sujetos y de las colectividades mediante la construcción de sus conocimientos simbólicos, artefactuales y colectivos.

Como hemos dicho, la posición agambeneana es emblemática de la lectura tecnologicista y artefactual del dispositivo, sin embargo, nos parece que limita la capacidad epistémica del concepto escenificado por Foucault.

5. Sobre la utilidad epistémica del concepto dispositivo para el estudio de la práctica social cognoscitiva: el sentido epistemológico del concepto dispositivo

Son escasos los trabajos epistemológicos de la noción foucaultiana de dispositivo en los que se aborde enfáticamente la utilidad del término dispositivo para el análisis de la producción cognoscitiva de los sujetos humanos. Uno de esos trabajos epistemológicos está representado por el texto *Más allá del estructuralismo y la hermenéutica* de Dreyfus y Rabinow (2001), el título es en sí mismo epistemológicamente revelador, pues a juicio de los autores, Foucault estaría ubicado epistémicamente más allá de la episteme estructuralista y de la práctica hermenéutica, en este sentido, Foucault sería posestructuralista y posinterpretacionista del lenguaje. Se puede discutir esta ubicación epistemológica pero no se puede negar el hecho que los autores analizan la obra foucaultiana y la noción de dispositivo

en una perspectiva epistemológica. La cita siguiente muestra a cabalidad:

La estrategia de investigación de Foucault es la siguiente: estudiar esas ciencias dudosas involucradas profundamente con las prácticas culturales, que a despecho de sus ortodoxias no muestran signos de convertirse en ciencias normales; estudiarlas con un método que revele que la verdad es en sí misma un componente central del poder moderno. Así, Foucault, habiendo descartado a los otros, emplea el único método que le queda: una interpretación histórica pragmáticamente orientada. Con el propósito de hacer esto es que Foucault introduce otro término técnico: *dispositif* (dispositivo). (Dreyfus y Rabinow, 2001, p. 149)

Para nosotros, Foucault no es el epistemólogo de las ciencias anormales, pues hay que considerar que su alusión a las prácticas discursivas ha dado cuenta también de ciencias completamente normales. Sin embargo, para Dreyfus y Rabinow, es claro que la palabra *dispositivo* expresa el interés de usar el concepto de manera herramental para – dicen los autores – “ayudar en el análisis, no como un fin en sí mismo” (Dreyfus y Rabinow, 2001, pp. 149-150).

Dreyfus y Rabinow han propuesto el término *interpretative analytics*⁵ como vocablo alternativo a dispositivo. Para ellos, *interpretative analytics* refleja “el método de un historiador efectivo tanto como la estructura de la práctica cultural que éste examina, con lo cual podríamos enfocar de modo más adecuado la comprensión de lo que Foucault denomina *dispositif*” (Dreyfus y Rabinow, 2001, p. 150). Para ayudar en el análisis de las prácticas cognoscitivas, los autores explayan la definición del término *dispositif* al proponer el término *interpretative analytics*, pues

⁵ Interpretative analytics puede traducirse al español como análisis interpretativo o analítica interpretativa y al francés como analytique interprétative

éste acentúa el interés analítico en dejo de su uso nomológico. Sin embargo, las dificultades no terminan por otorgar una dimensión epistémica al concepto dispositivo con el término *interpretative analytics* como proponen Dreyfus y Rabinow, pues el mayor problema reside en la bifurcación de la práctica epistemológica convencional que escinde proposiciones y enunciados, como vimos anteriormente con el señalamiento de Lambert. En efecto, un problema mayor de la epistemología y, con ello de la significación del concepto dispositivo, reside en el uso separado entendido nomológicamente como descripción de algún dispositivo, o bien, como uso epistémico entendido como un instrumento analítico para dar cuenta de algún dispositivo.

Lo anterior queda de manifiesto cuando Dreyfus y Rabinow señalan que “*dispositif* difiere de *episteme*, porque *dispositif* engloba tanto a las prácticas no discursivas como las prácticas discursivas” (Dreyfus y Rabinow, 2001, p. 150). Dicho de otro modo, que el estudio de las prácticas no discursivas no alcanza el estatuto de *episteme* y, por lo tanto, no habría sobre ellas epistemología, en tanto que la epistemología sería el estudio del contenido epistémico de las prácticas discursivas verdaderamente científicas. Pero los autores no han tomado en consideración que, desde los tiempos de la arqueología del saber, Foucault (1969) ha explicado cómo el oficio de arqueólogo requiere el análisis de la expresión de prácticas no discursivas acuñadas en los objetos rescatados de otras culturas. Dicho de otro modo, Foucault aplicó el concepto de *episteme* a las prácticas no científicas sin la evocación enfática aún del término dispositivo.

Frente a la aplicación de la *episteme* de los dispositivos foucaultianos al análisis de las prácticas discursivas y no discursivas,

Dreyfus y Rabinow se ven probados al entendimiento del formato de la heterogeneidad de dimensiones que se involucran en el concepto de dispositivo. Su respuesta es esquivada, al señalar que Foucault no ha explicado la tecnicidad del *dispositif* (Dreyfus y Rabinow, 2001), más allá de verlo como una grilla analítica construida por el historiador “capaz de detectar las estrategias de las relaciones de fuerza que subyacen al saber y a la inversa” (Dreyfus y Rabinow, 2001, p. 150). A nuestro juicio, en la obra de Foucault se encuentra la respuesta planteada por los autores, según la cual la tecnicidad en la construcción de un dispositivo reside en las técnicas de elaboración de elementos y su ensamble, proveniente de las prácticas discursivas que integran las series de elementos característicos de un dispositivo o, dicho más claramente, las prácticas discursivas constituyen la tecnicidad de la elaboración de los dispositivos.

Se puede decir que la distinción entre el uso de la epistemología para el análisis de las prácticas discursivas y el evitar su uso para las prácticas no discursivas sería una proyección de una distinción que requeriría una práctica equivalente a la episteme para estudiar la producción de prácticas institucionales, disposiciones arquitectónicas, reglas, leyes, medidas administrativas y el resto de las prácticas señaladas y no señaladas por Foucault. En lugar de inscribir fronteras *a priori* al trabajo de Foucault, bien podría decirse que éste realiza una episteme heterogénea, tomando en consideración que el estudio de una práctica institucional no requeriría una “prácticoinstitucionalología” y las medidas administrativas una “medidaadministrativalogía”, etc. A nuestro juicio, el trabajo de Foucault consiste en una episteme heterogénea que envuelve el estudio de las prácticas eruditas, independientemente a que éstas sean acuñadas heterogéneamente

en dimensiones lingüísticas, artefactuales o sociologizadas; es decir, que las prácticas institucionales, las disposiciones arquitectónicas, serían prácticas eruditas que independientemente a su presentación específica representan dimensiones cognoscitivas heterogéneas.

A pesar de que el concepto de dispositivo fue desarrollado y madurado por Foucault, coincidimos con los autores cuando señalan que, “El *dispositif* es, pues, un intento inicial de su parte (de Foucault) para nombrar, o al menos puntualizar, el problema” (Dreyfus y Rabinow, 2001, p. 150); el problema de captar e interpretar las prácticas humanas que ocurren entre la heterogeneidad formada por los saberes y la organización colectiva, evitando estas estrategias separadas y, por lo tanto, alternativas. Sin embargo, no resulta clara la forma de superar el problema a partir de la lectura de Dreyfus y Rabinow. Sería necesario, regresar a la obra de Foucault y leerla a partir de nuevas preguntas como las que estamos planteando aquí, entre otras, para encontrar respuestas dialógicas en la vasta obra epistemológica foucaultiana.

6. ¿Existe un emparentamiento conceptual epistémico entre los dispositivos foucaultianos y la teoría del actor-red?

En el caso del supuesto emparentamiento epistémico entre el concepto foucaultiano de dispositivo y de la teoría del actor red (TA-R) encontramos dos alusiones principales. La primera se refiere a la objetualidad de los dispositivos y la tecnicidad (Dodier y Barbot, 2016; Rasse, Durampart y Pélissier, 2014). Sobre este tema, los autores adelantan los objetos de estudio de Madeleine Akrich, Michel Callon, Bruno Latour, entre otros, mismos que se refieren a evidenciar el papel de los usuarios de artefactos, de las mediaciones técnicas y traducciones que ocurren en los procesos de innovación (Rasse,

Durampart y Pélissier, 2014). A continuación, estos autores se refieren a estos objetos de estudio como dispositivos sociotécnicos. Esta alusión contiene la argumentación tecnocrática que hemos visto en la fundamentación agambeneana del apartado anterior, por lo que no profundizaremos más en ella.

La segunda se relaciona con la supuesta similitud entre la categoría de performatividad o desempeño económico y la noción de dispositivo foucaultiano. El texto en el que se hace de manera más clara tal similitud proviene del artículo *Michel Callon, Michel Foucault and the "dispositif"* publicado por Hervé Dumez y Alain Jeunemaître (2010); en él —sostienen los autores— la performatividad económica puede enraizarse en la teoría o en la práctica y que es en la ocurrencia de este proceso en el que Callon señala la esencialidad de los dispositivos.

Dumez y Jeunemaître rescatan la noción de performatividad de Callon, según la cual: “la economía interpreta el mundo real si y sólo si existen dispositivos sociotécnicos que hagan posible la interpretación. Si los dispositivos son escasos y limitados, la actuación de la economía es escasa y limitada” (Callon, 2006, p. 26). De la afirmación anterior, los autores interpretan que “en la perspectiva de la Teoría de las Redes de Actores (ANT), los dispositivos, como actores no humanos, actúan, y en cierto sentido incluso actúan más verdaderamente que los actores humanos” (Dumez y Jeunemaître, 2010, p. 28). Sin embargo, los autores pasan por alto que la noción dispositivos en Foucault no aclara cómo surge la heterogeneidad de los dispositivos, aunque la supone al señalar el interés en el análisis disposicional “la naturaleza de la conexión que puede existir entre estos elementos heterogéneos” (Foucault, 1994, en Dumez y Jeunemaître, 2010, p. 28). En cambio, los

actores-redes de la sociología de la traducción calloniana proveen el método de la traducción que permite comprender la puesta en escena de la heterogeneidad de los actores humanos y los no humanos.

Para Dumez y Jeunemaître, el dispositivo foucaultiano tiene una naturaleza híbrida por estar hecho de discursos y no discursos, esta hechura les hace considerar que hay un paralelismo entre las categorías de humanos y no humanos provenientes de los autores de la TA-R. Pero los autores no reparan en la inconmensurabilidad epistémica según la cual los discursos y no discursos de Foucault tienen una naturaleza distinta que los humanos y no humanos callonianos. Aunado a lo anterior, los autores tampoco reparan en las diferencias entre la naturaleza de las relaciones de los elementos heterogéneos de un dispositivo y de una relación actor-red que vincula agencias de actores y programas de acción de actantes, según las elaboraciones teórico-metodológicas de la TA-R.

Es muy interesante constatar la facilidad de ambos autores para modificar el sentido sobre el dispositivo foucaultiano y del actor-red de la TA-R para justificar su conmensurabilidad, como puede verse en la cita siguiente:

¿Por qué es interesante este texto desde nuestra perspectiva? En primer lugar, porque muestra la conexión directa entre el análisis de los dispositivos de Michel Callon y Michel Foucault. Un dispositivo (o aparato, es decir, un "*dispositif*") tiene una naturaleza híbrida. Está hecho de discursos y no discursos ("du dit et du non dit") (Dumez y Jeunemaître, 2010, p. 29).

Dumez y Jeunemaître relajan el rigor foucaultiano del dispositivo, introduciendo aspectos ajenos a la temática de fondo. Así, interpretan la entrevista a Michel Foucault realizada por D. Colas y otros

(Foucault, 1994) sobre el dispositivo, que hemos señalado en el apartado anterior, del modo siguiente:

Lo que realmente cuenta son las relaciones entre estos elementos heterogéneos, que pueden ser complejas. Un discurso puede ser el programa de una institución o, por el contrario, estar desconectado de las prácticas y ocultarlas, siendo las propias prácticas silenciosas". (Foucault, 1980, pp. 194-195; ver: Dumez y Jeunemaître, 2010, p. 29)⁶

Aquí podemos observar que la idea de relaciones complejas no corresponde con la perspectiva postestructuralista de Foucault, además de no ser útil para aclarar el contenido de las relaciones entre los elementos heterogéneos de un dispositivo o de una situación de actor-red, pues tal contenido no reside en la complejidad de las relaciones del dispositivo. Aunado a lo anterior, Foucault no explica el método de la puesta en relación de elementos heterogéneos, pues como hemos dicho anteriormente, no es procesualista ni le interesa estudiar la construcción de los dispositivos; de este modo, la complejidad no explicaría la puesta en relación de los elementos de un dispositivo. En cambio, como señalamos arriba, los autores de la TA-R –Callon, entre ellos– emplean el método de la traducción para explicar cómo ocurre el intercambio de propiedades entre elementos que permite ponerlos en red. Dumez y Jeunemaître señalan tres aspectos similares entre la obra de Callon y de los dispositivos de Foucault, a saber:

En la obra de Michel Callon se pueden ver las mismas relaciones complejas que afectan a los discursos y a los no-discursos, la idea de que los dispositivos estructuran los comportamientos y, por tanto, actúan, la noción de que los dispositivos están hechos de conocimiento y, al mismo tiempo, producen conocimiento. (Dumez y Jeunemaître, 2010, p. 29)

⁶ Los autores citan la obra de Foucault: Foucault Michel (1980) [edited by Gordon Colin] Power/Knowledge: Selected Interviews and Other Writings, 1972-1977, New York, Harvester Press.

De la cita anterior podríamos señalar, en primer lugar, que Callon no alude a relaciones de complejidad afectando los discursos. Es interesante el planteamiento de los autores en esta cita, pues muestra la tensión entre el uso laxo de la idea de complejidad, respecto al empleo riguroso del método de la traducción calloniana. En este caso, existe un alejamiento de una explicación y demostración rigurosa del análisis disposicional, en favor de una explicación sistémico-algorítmica; en cambio, el método de la traducción podría explicar la puesta en relación de elementos heterogéneos. En segundo lugar, “la idea de que los dispositivos estructuran los comportamientos y, por tanto, actúan” (Dumez y Jeunemaître, 2010, p. 29), no corresponde con el postestructuralismo foucaultiano, de modo que los dispositivos no estructurarían algo. Pero tampoco los dispositivos son actores, pues según la lógica calloniana y de los autores de la TA-R, lo más cercano a los dispositivos sería los actores- red, mismos que serían redes heterogéneas de actantes y actores humanos. En tercer lugar, la “la noción de que los dispositivos están hechos de conocimiento y, al mismo tiempo, producen conocimiento” (Dumez y Jeunemaître, 2010, p. 29) es una reducción de la significación de los dispositivos foucaultianos y también de los actor-redes callonianos.

La única diferencia que encuentran Dumez y Jeunemaître entre la obra de Callon y los dispositivos es el sentido de “necesidad urgente” que tiene para Foucault el establecimiento de tales dispositivos, situación que no es mencionada en la obra de Callon.

Finalmente, vale la pena señalar que Dumez y Jeunemaître realizan una comparación entre el concepto de dispositivo de Foucault y “la obra de Callon”. Como si fuese posible comparar un concepto — el dispositivo foucaultiano — y un enfoque — la teoría del actor-red — del cual Callon es uno de los investigadores fundadores. Aunado a lo

anterior, también vale la pena mencionar que Callon emplea el término dispositivo sin aludir al significado del dispositivo foucaultiano (Callon y Muniesa, 2003), como tampoco alude a la noción deleuziana de performatividad (Muniesa y Callon, 2008).

Por fin, nuestra posición en este esfuerzo de emparentamiento conceptual epistémico entre los dispositivos foucaultianos y la teoría del actor-red, la expresamos en el artículo *¿Puede la noción foucaultiana de dispositivo ayudarnos a eludir los resabios estructuralistas de la teoría del actor-red para avanzar en el estudio de la investigación tecnocientífica?* (Arellano, 2015a). Ahí expresamos que el término “red” permitió a muchos investigadores expresar características relacionales heterogéneas postsistémicas en el estudio de la construcción científico-técnica; de igual forma, señalamos que estas capacidades explicativas dieron origen y desarrollo del enfoque reticular epistémico para el estudio de la actividad cognoscitiva científica conocido como teoría del actor-red; también señalamos, para el año 1997, que la teoría del actor-red estaba teniendo una recepción intelectual confusa y que Latour consideraba necesario renovar a la TA-R; que Arellano propuso estudiar la obra postestructuralista de Foucault para incorporar aspectos epistémicos que permitieran avanzar el conocimiento de la investigación tecnocientífica y la producción de conocimientos en general; en particular, se trataba de indagar las capacidades epistemológicas de la noción de “dispositivo” de Foucault para avanzar los estudios sociales de la ciencia y la tecnología, privilegiando una actitud analítica en lugar de una ambición nomológica (Arellano, 2015a).

Resumiendo, el contenido de este apartado sobre las derivaciones epistemológicas del dispositivo foucaultiano, señalamos que las

lectura tecnológicas y artefactuales del término dispositivo estilo Agamben, autonomizan a los artefactos de los humanos y les proveen de capacidad de acción, de tal modo, los dispositivos aparecen disciplinando a los sujetos. También señalamos que las lecturas sobre la utilidad epistémica del concepto dispositivo, proveniente de Dreyfus y Rabinow, limitan vislumbrar las capacidades epistémicas debido a la autorestricción de entender la episteme exclusivamente como prácticas discursivas científicas, dejando de lado una comprensión generalizada de las prácticas cognoscitivas no occidentales, también estigmatizadas como prácticas no discursivas. Finalmente, siguiendo la lectura emblemática de Dumez y Jeunemaître, consideramos que los intentos de emparentar el concepto de dispositivo foucaultiano con el de redes heterogéneas de los autores de la teoría del actor-red resultan inconmensurables, si no se resuelve el problema de la puesta en mezcla de las dimensiones disímbolas que conforman los dispositivos y las redes heterogéneas.

c) Capacidad epistémica del concepto foucaultiano de dispositivo para rendir accesible la producción cognoscitiva humana en sus diferentes dimensiones: hacia una socioantropología de los conocimientos

Retomando la lectura del tríptico presentado en el apartado a), tenemos que los dispositivos serían maneras de organizar tecnologías sociales que tienen elementos institucionales, simbólicos y materiales, sin que se reduzcan a instituciones, teorías ni a técnicas. La relación entre los elementos de los dispositivos se realiza por todo un haz mediador de relaciones, por lo que el estudio del contenido de sus relaciones es tema de estudio específico. Foucault estudió, como estudio caso, la naturaleza de la organización de los dispositivos de

poder y el cuerpo, y destacó el papel que juega la formación de cierto tipo de saber teórico en la elaboración de los dispositivos.

La noción de dispositivo empleada metodológicamente puede evitar la inercia del estructural- funcionalismo que permea de forma soterrada una parte importante de las ciencias sociales contemporáneas y, particularmente, en los estudios sociológicos de la investigación científica y tecnológica. Un tema tratado en la noción de dispositivo se refiere al modo en el que se organizan los colectivos, la representación simbólica y los instrumentos materiales; en este sentido, hace falta poner en evidencia la forma en que estos dispositivos ocurren de manera situada. Para ello será trascendente investigar e ilustrar, con ejemplos surgidos de estudios de caso, cómo estos dispositivos se construyen y las formas comunicacionales e instrumentales que los actores movilizan para elaborarlos. Es significativo señalar que una ubicación pertinente para el estudio de los dispositivos es el hito de su elaboración y desarrollo, de modo que los estudios no se reduzcan a análisis de tipo comparativo.

Asumiendo el interés en el uso epistemológico de las nociones en lugar de su instrumentación nomológica, consideramos que la noción de dispositivo podría servir de sustento de una propuesta epistémica que abriera posibilidades al estudio de la elaboración del mundo actual comprometido con la producción de conocimientos surgidos de la práctica de los colectivos humanos, tanto en el seno de la investigación científico-tecnológica, como de todas las direcciones donde ocurre la producción de conocimientos.

La idea sería retomar la acepción epistémica de dispositivo expresada en *La voluntad de saber* cuando escribía:

La apuesta de las investigaciones que seguirán consiste en avanzar menos hacia una “teoría” que hacia una “analítica” del poder: quiero decir, hacia la definición del dominio específico que forman las relaciones de poder y la determinación de los instrumentos que permiten analizarlo. Pero creo que tal analítica no puede constituirse sino a condición de hacer tabla rasa y de liberarse de cierta representación de poder, la que yo llamaría (...) “jurídico-discursiva”. (Foucault, 1976, p. 100)

A nuestro juicio, el punto en que nos encontramos en los estudios sobre la investigación de la producción del conocimiento nos debería de conducir una generalización de los estudios sobre la producción cognoscitiva en los procesos de investigación científico-técnica, a la investigación de la producción cognoscitiva heterogénea en una dimensión antrópica y no solo en su dimensión simbólica –o de las prácticas discursivas según el término de Foucault– sino también en sus dimensiones artefactuales y sobre las colectividades; dicho de otro modo se trataría del estudio de los dispositivos de conocimiento a escala antropológica (Arellano, 2015b). En otras palabras, abogamos por una socioantropología de los conocimientos en los que la categoría epistémica de dispositivos proveniente de Foucault podría orientar investigaciones sobre la producción de dispositivos de conocimientos.

d) Dispositivos y complejidad

Respecto al contenido del libro sobre la complejidad, como desafío para la expresión y el sentido, abordar el tema del dispositivo foucaultiano tiene una limitación y una posibilidad. Por un lado, la limitación de abordar el dispositivo respecto al tema de la complejidad se expresa en que, reflexionando sobre el dispositivo foucaultiano, se trata de una cavilación sobre un concepto previo a la episteme de la complejidad.

Por otro lado, la posibilidad de abordar el dispositivo foucaultiano en el tema de la complejidad, se refiere a que el concepto “dispositivo” trasciende a la época de la episteme de la complejidad y se presenta como una opción para la reducción complicada de fenómenos complejos, misma operación reductora para la expresión y el sentido buscada por los enfoques de la complejidad. De igual modo, ambos enfoques representan una respuesta a la episteme del estructuralismo que campeó durante buena parte del siglo pasado.

En el presente capítulo hemos dado cuenta del posible vínculo entre dispositivos y complejidad cuando hemos recuperado de Foucault la cita donde señala que, para el análisis de la sexualidad como dispositivo, el autor se propone mostrar la articulación — no estructural— entre lo biológico y lo histórico que “se ligarían en arreglo con una complejidad creciente conformada al desarrollo de las tecnologías modernas de poder que toman como blanco suyo la vida” (Foucault, 1976, p. 184). Aquí el uso de la complejidad creciente no hay que entenderla en toda la significación de las lecturas contemporáneas sobre la complejidad, sino como un enfoque posestructuralista, haciendo parte del mundo en el que Foucault vivía. La cita anterior habría que leerla, según nosotros, en el dicho foucaultiano, según el cual lo relevante consiste en el contenido de las relaciones entre esos elementos heterogéneos de aspectos biológicos e históricos. Sin embargo, puede decirse que la episteme que porta el concepto foucaultiano de dispositivo comparte con otras epistemes, como la de los sistemas complejos, desafíos para la representación y la significación del mundo que se pretende comprender y dar cuenta.

La idea es estudiar la producción de conocimientos a escala antrópica, devenida socioantropología cognoscitiva, donde la categoría

epistémica de dispositivos foucaultianos podría guiar investigaciones sobre la producción de dispositivos de conocimientos; es en este programa en el que es factible investigar las prácticas discursivas del movimiento de los sistemas y de la complejidad.

Al final podría señalarse que el enfoque de los dispositivos podría ser de utilidad para analizar la teoría y episteme del movimiento de la complejidad, en el entendido de que las teorías de la complejidad consisten en prácticas discursivas que forman dispositivos de investigación científico tecnológica, como es el caso de la parafernalia de investigación contemporánea en informática y modelación paramétrica que sustentan las ciencias del clima, la genómica, la nanotecnología y la ingeniería programada; y, de igual modo, el caso de la aplicación de conceptos y métodos en la llamada complejidad en las ciencias sociales y humanas, que sin emplear las técnicas informáticas y computacionales utilizan un metalenguaje escasamente riguroso como las disciplinas señaladas antes.

Referencias

- Agamben, G. (2006). Théorie des dispositifs. *Po&sie* 1(115), 25-33.
- Agamben, G. (2007). *Qu'est-ce qu'un dispositif?* Collection Rivages.
- Arellano-Hernández, A. (2015a). ¿Puede la noción foucaultiana de dispositivo ayudarnos a eludir los resabios estructuralistas de la teoría del actor-red para avanzar en el estudio de la investigación tecnocientífica? *Redes*, 21(41), 41-74.
- Arellano-Hernández, A. (2015b). *Epistemología de la antropología: conocimiento, técnica y hominización*. EON-UAEM.
- Baudry, J. (1975). Le dispositif: approches métapsychologiques de l'impression de réalité. *Communications*, (23), 15-25.
- Callon, M. (2006). La performativité de l'économie, *Le Libellio d'Aegis*, (3), 21-28.

Callon, M. (2003). Les marchés économiques comme dispositifs collectifs de calcul.

Réseaux. 6(122), 189-233.

Cárdenas, V. M. (2007). El Dispositivo Pedagógico en la Educación de Adultos, *Revista Iberoamericana de Educación*, (44),1-25.

Deleuze, G. (1999). ¿Qué es un dispositivo? En *Michael Foucault, filósofo* (pp. 155-163). Gedisa.

Deleuze, G. y Guattari F. (1972). *Capitalisme et Schizophrénie 1: L'Anti-Oedipe*. Les Éditions de Minuit.

Dodier, N. y Barbot, J. (2016). La force des dispositifs, *Annales Histoire Sciences Sociales*, avril-juin (2), 421-448.

Dreyfus, H. y Rabinow, P. (2001). *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Ediciones Nueva Visión.

Dumez, H. y Jeunemaître, A. (2010). Michel Callon, Michel Foucault and the “*dispositif*” When economics fails to be performative: A case study. *Le Libellio d' AEGIS*, 6(4), 27-37.

Fantino, J. (1994). *La théologie d'Irénée. Lecture des Écritures en réponse à l'exégèse gnostique*. Éditions du Cerf.

Foucault, M. (1966). *Les Mots et les Choses: Une archéologie des sciences humaines*.

Gallimard.

Foucault, M. (1975). *Surveiller et punir*. Gallimard.

Foucault, M. (1976). *Histoire de la sexualité. La volonté de savoir*. Gallimard. Foucault, M. (1969). *L'Archéologie du savoir*. Gallimard.

Foucault, M. (1994). Le jeu de Michel Foucault (entretien avec D. Colas, A. Grosrichard,

G. le Gaufrey, J. Livi, G. Miller, J. Millar, J-A. Millar, C. Millot, G. Wajeman) *Bulletin périodique du champ freudien*, (10), Juillet 1977, 62-93, en Michel Foucault. *Dits et Récits 1954-1988*. Paris: Gallimard.

Foucault, M. (2002) Post-scriptum, El sujeto y el poder. En H. L. Dreyfus, y P. M. Rabinow (Eds.). *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica* (pp. 241-257). Ediciones Nueva Visión.

Gregg, L. (2019). Le dispositif: généalogie du concept. *Les cahiers de l'agart. Obsidiane - Les Belles Lettres*, (2),1-15.

Larroche, V. (2019). *The Dispositif: A concept for Information and Communication Sciences*. London y Hoboken. ISTE Ltd; John Wiley; Sons Inc.

Lascoumes, P. y Le Galès, P. (2004). L'action publique saisie par ses instruments. En P. Lascoumes (Dir.), *Gouverner par les instruments* (pp. 11-44). Presses de Sciences Po.

Lyotard, J. (1973). *Des Dispositifs Pulsionnels*. Union Generale d'Éditions.

Muniesa, F. y Callon, M. (2008). *La performativité des sciences économiques*. Papiers de recherche du CSI - CSIWorking papers series. No. 10.

Raffnsøe, S. (2008). Qu'est-ce qu'un dispositif? L'analytique sociale de Michel Foucault, Symposium. *Revue canadienne de philosophie continentale*. 12(1), 44-66.

Rasse, P., Durampart, M. y Pélissier, N. (2014). Introduction - Les dispositifs sociotechniques d'information et de communication (DISTIC), un concept transversal pour les recherches du laboratoire I3M. Les Cahiers de la SFSIC, Société française des sciences de l'information et de la communication, pp.133-140.

Stefanoni, C. (2020). On the Origins of the Anthropological Machine: Sacrificial Dispositif and Equality, *Animal Studies Journal*. 9(2), 291-292. Artículo 12. <https://ro.uow.edu.au/asj/vol9/iss2/12>.

Weller, Jean-Marc. (2003). Pourquoi parler de 'dispositifs'? Le cas d'un centre d'accueil de personnes séropositives. En V. Boussard y S. Maugeri (Drs.), *Du politique dans les organisations. Sociologies des dispositifs de gestion* (pp. 249-262). L'Harmattan